**AVANCEMOS ACEPTANDO LOS CAMBIOS**

1 Samuel 8:1-7

INTRODUCCIÓN:

 Vivimos en un mundo de permanentes cambios donde también somos desafiados a cambiar. Cuando una persona ha dejado de cambiar es porque ha dejado de crecer. Winston Churchill, quien fuera el Primer Ministro de Gran Bretaña en la Segunda Guerra Mundial dijo “Cambiar no siempre equivale a mejorar, pero para mejorar, hay que cambiar”. ¡Para mejorar hay que cambiar!

 Sin embargo todos tenemos cierta resistencia al cambio. Resistimos al cambio por nuestra nostalgia por el pasado, cuando recordamos los tiempos felices en cierto lugar, es como si uno se aquerenció de la casa, del barrio, de los amigos, y quiere que siempre siga igual. Uno siente nostalgia del pasado. Nostalgia de la iglesia antigua, de los himnos, de los campamentos. Otras veces resistimos al cambio por miedo a los desconocido, miedo a no poder adaptarnos, miedo a quedar desplazados o ignorados, miedo a perder lo que hemos logrado con tanto sacrificio o simplemente miedo a perder un liderazgo o posición. Y resistimos al cambio también por no entender el cambio.

 Y como tenemos miedo al cambio, lo resistimos, nos oponemos y colocamos “palos en la rueda” para que nada se cambie ¿Cuáles son los síntomas o manifestaciones de esa resistencia a cambiar? ¿cómo se resiste al cambio?

1. Resistiendo pasivamente. Uno resiste bajando la productividad, llegando tarde, dejando cosas sin terminar o de manera lenta. Faltando a las reuniones o al trabajo.
2. Mostrándose apático, silencioso, poco comunicativo. A veces irritado, o triste, quejoso.
3. Volviéndose negativo. Señalando solo que falta o las razones por que no va a funcionar algo.
4. Evadiendo la responsabilidad. Cuando se les pide algo, inmediatamente le dan su trabajo a otro.
5. Queriendo tomar el control haciendo preguntas para hacer valer su posición.
6. Levantando barreras para poner obstáculos al proceso y minando la confianza con sus compañeros.
7. Rebelándose. Creando conflictos y alegrándose de los fracasos.

 ¡Cuánto daño nos hacemos a nosotros mismos y cuánto daño hacemos a los demás cuando resistimos al cambio! Un poeta y escritor francés llamado Anatole France dijo “Si no cambiamos, no crecemos. Y si no crecemos, no estamos viviendo de verdad”

 Al final de su vida, cuando ya era viejo, Samuel se vio envuelto en una situación de crisis en su familia, en su propia autoestima y en la opinión de la gente. Todo su mundo se vino abajo. Y de esta situación vivida por Samuel podremos aprender tres cosas acerca del avance espiritual por medio del cambio. ¿Qué necesitamos para avanzar? Necesitamos

**I ACEPTAR LO QUE NO PODEMOS CAMBIAR**

1 Samuel 8:1 “Aconteció que habiendo Samuel envejecido, puso a sus hijos por jueces sobre Israel. (3) “Pero no anduvieron los hijos por los caminos de su padre, antes se volvieron tras la avaricia, dejándose sobornar y pervirtiendo el derecho.”

 El nombre del primer hijo fue Joel, y el nombre del segundo, Abías; y eran jueces en Beerseba, quienes desde niños fueron instruidos en el camino de Dios . Y Samuel quiso diferenciarse de Elí quien tuvo también dos hijos varones, que eran rebeldes, profanos, adúlteros, y podríamos decir casi con seguridad que Samuel quiso que sus hijos no sean así. Es probable que de adolescentes y jóvenes lo acompañaron en sus giras y aprendieron de su padre cómo aconsejar en los conflictos, cómo resolver problemas, aprendieron en la práctica la observancia de la ley de Dios y a juzgar con justicia. Así que Joel y Abías ganaron la confianza de su padre Samuel, quien los nombró jueces en la ciudad de Beerseba, una ciudad famosa que estaba a 108 kilómetros al sur de Tel Aviv. Incluso hoy es la ciudad más importante de la región del Neguev.

 Pero aquí se equivocó Samuel, porque sus hijos Joel y Abías no eran como él, un hombre íntegro, veraz, honesto, desinteresado en cuanto al dinero y fiel, y la gente pronto se dio cuenta que los hijos de Samuel se volvieron jueces corruptos. Es probable que alguien de mucho dinero e influencia cometió un crimen o estafó a un vecino. Cuando lo llevaron para que Joel y Abías lo condenaran, resultó que el acusado quedó libre de culpa y cargo. Inmediatamente todos se dieron cuenta que Joel y Abías recibieron una gran cantidad de dinero para que lo declararan libre. La Biblia dice “se volvieron tras la avaricia, dejándose sobornar y pervirtiendo el derecho.”

Podemos imaginarnos cómo se sintió Samuel al saber que sus hijos, que eran buenos en todo lo demás, no eran buenos en una sola cosa: amaban el dinero y por dinero pervirtieron el derecho. Y así Samuel que podía cambiar muchas cosas, no pudo cambiar el corazón de sus hijos, no pudo sacar la avaricia de ellos.

 Aquí es válida la oración del Doctor Reinhold Niebuhr, que recitó en el Seminario Teológico Unión en el año 1932 que dice “Dios, concédeme la serenidad para aceptar las cosas que no puedo cambiar, el valor para cambiar las cosas que puedo, y la sabiduría para reconocer la diferencia”. Y podemos repetir una y otra vez la primera frase: “Dios, concédeme la serenidad para aceptar las cosas que no puedo cambiar”

 Uno necesita serenidad para aceptar. Uno necesita serenidad para no enojarse, para no volverse violento, para no gritar por la frustración. Porque uno no puede cambiar a los demás, y a lo sumo puede cambiarse a sí mismo. ¡Cuántos padres quisieran cambiar a sus hijos! ¡Cuántas mujeres quisieran cambiar a sus maridos! ¡Cuántos maridos a sus mujeres! Pero no podemos hacerlo, es imposible hacerlo y no vale la pena intentarlo.

 ¿Por qué uno no puede cambiar a otra persona? Porque nunca el cambio viene de afuera, como dijo una terapeuta llamada Virginia Satir “El cambio es una puerta que se abre desde dentro” El picaporte está del lado de adentro. Por eso Jesús dice “He aquí yo estoy a la puerta y llamo, si alguno oye mi voz y abre la puerta entraré a él y cenaré con él y el conmigo”. Si uno no le abre el corazón a Jesús desde adentro, el no podrá entrar y transformar todo.

 Mientras Jesús está llamando a la puerta de cada corazón, nosotros solo podemos serenarnos y aceptar lo que no podemos cambiar. Solo Jesucristo puede.

**II ORAR POR LO QUE NO PODEMOS CAMBIAR**

1 Samuel 8:6 “Pero no agradó a Samuel esta palabra que dijeron: Danos un rey que nos juzgue. Y Samuel oró a Jehová”

 Por culpa de Joel y de Abías, y también por lo avanzado de su edad, el pueblo propuso reemplazar a Samuel en el liderazgo. Ellos pensaron “Samuel ya fue, ahora necesitamos un rey”. “No te queremos más al frente, no queremos tampoco a los corruptos de tus hijos, queremos un rey joven, un nuevo líder”

 El texto de la Biblia dice “Pero no agradó a Samuel esta palabra que dijeron: Danos un rey que nos juzgue”. “Queremos un cambio de gobierno, y queremos un cambio de sistema. Lo tuyo no va más”

 ¿Cómo reaccionaríamos nosotros si de pronto nos desplazan como a Samuel? Es probable que nos deprimamos, o también que nos enojemos. Podríamos pensar “Después de todo lo que hice, de todo este tiempo que me sacrifiqué por ellos, que me agoté para atenderlos, ¡así me pagan! Pero por más que nos angustiemos o deprimamos o enojemos nada podremos cambiar de la realidad. Y la realidad es que nuestra etapa está concluida.

 ¿Qué hizo Samuel ante el dolor del rechazo? La Biblia dice “Y Samuel oró a Jehová”. Samuel oró con su alma atormentada, porque no hay tormenta tan grande que Dios no la aquiete. Samuel no fue hacia la gente que lo estaba descartando, sino fue al Señor, fue a Dios en oración. Y no fue a orar para que la gente cambie su opinión. Samuel no fue a orar para pedir que la gente vote por él y no por un rey. Samuel fue a orar para escuchar a Dios, para ver qué le decía.

 Igual que el rey Ezequías cuando recibió una serie de cartas del rey de Asiria llenas de amenazas para que se rinda y entregue la ciudad de Jerusalén. La Biblia dice “Y tomó Ezequías las cartas de mano de los embajadores; y después que las hubo leído, subió a la casa de Jehová, y las extendió Ezequías delante de Jehová.” (2 Reyes 19:14)

¿Qué hizo Ezequías? No respondió, no escribió cartas respondiendo al rey de Asiria, sino que fue directamente a la presencia de Dios, y extendió esas cartas delante de Dios. Y Dios respondió liberando la ciudad de una manera extraordinaria. Lo mismo hizo con Samuel. Dios respondió a su oración pero lo hizo de otra manera. Dios no cambió lo que Samuel no podía cambiar sino que le dijo lo que tenía que oír a la gente.

 Por eso, también avanzamos cuando oímos y aceptamos las propuestas de los demás. Esto es parte de nuestro aprendizaje:

**III OIR A LOS QUE QUIEREN CAMBIAR**

 1 Samuel 8:7 “Y dijo Jehová a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos.” 1 Samuel 8:21 “Y oyó Samuel todas las palabras del pueblo, y las refirió en oídos de Jehová.” ¿y qué le dijo Dios? ““Y Jehová dijo a Samuel: Oye su voz, y pon rey sobre ellos” (8:22)

 Samuel podría haberse negado a escuchar la voz del pueblo. Más aun, podría haber dicho “Ustedes no me rechazaron a mí, ustedes rechazaron a Dios para que él no reine sobre ustedes” porque eso fue lo que le dijo Dios. Sin embargo, también Dios le dijo una y otra vez “oye la voz del pueblo, oye su voz” y dales lo que te piden.

 Podríamos decir que Samuel avanzó porque aceptó el cambio, aceptó un cambio que no le favorecía, un cambio que lo dejaba en un segundo puesto. Hasta ese momento Samuel era la cabeza de la nación, ahora debía buscar a alguien que lo reemplazaría y sería el rey, la cabeza, y Samuel sería solo su consejero. Toda su experiencia, todo su conocimiento y su sabiduría pasaría a un segundo lugar, un lugar subalterno, para dejar espacio a alguien que no tenía ni el 10% de todo su conocimiento y experiencia para gobernar. Samuel podría rebelarse y decir “¡No es justo! ¡No merezco esto! pero no dijo nada. Agachó su cabeza ante Dios y aceptó ese segundo lugar.

 Esto nos recuerda una frase de Niccolo Paganini, un violinista y compositor italiano, considerado el más grande, el más virtuoso violinista de la época del romanticismo. Se le preguntó una vez “Señor Paganini, según su opinión, de todos los instrumentos musicales que tiene una orquesta sinfónica ¿Cuál es el instrumento más difícil de ejecutar de todos?” Paganini lo pensó un momento y respondió “El instrumento más difícil es el segundo violín” ¿Por qué? Volvieron a preguntar “Porque todos los violinistas quieren ser el primer violín, nadie quiere ser el segundo”. El segundo violín acompaña, nunca se destaca, todos los aplausos son para el primer violín, nunca para el segundo.

 La grandeza de Samuel radicó que él, que siempre fue el primer violín, debía buscar a otro para que ocupe su puesto y el quedar como segundo violín. La grandeza de un verdadero cristiano está también en dejar que otros ocupen su lugar, que otros se destaquen, que otros brillen más que uno.

 A Samuel los cambios no lo beneficiaron, sino todo lo contrario, lo perjudicaron, pero él supo aceptarlos para el bien común. Samuel supo oír la voz de la gente y la voz de Dios para poder avanzar, para poder crecer y dejarnos su ejemplo de vida, una vida que demostró que no buscaba su propio beneficio sino el de otros. Por eso sabemos que Samuel amaba a su pueblo, estamos seguros que lo amaba ¿por qué? porque Pablo escribió “el amor no busca lo suyo, no se envanece, no se irrita, no guarda rencor”

 Puede ser que deberás enfrentar muchos cambios en tu vida, en tu familia, en tu trabajo, cambios que te lastimarán. Cambios donde te sentirás desvalorizado y cambios que te parecerán injustos. En tal caso, piensa lo que hizo Samuel, y no solo Samuel, sino Dios mismo. Dios era el rey de Israel, Dios era el que los gobernaba, pero ellos querían tener otro rey como lo tenían otras naciones. Menospreciaron a Dios, lo rechazaron como rey y, con todo, Dios no les hizo problemas, Dios escuchó a ese pueblo y les dio un rey en su lugar. Dios le dio un ejemplo a Samuel de desprendimiento y de amor, por eso Samuel, al aprender de Dios, hizo lo mismo. Imitó a Dios. También nosotros debemos imitar a Dios según nos enseña el apóstol Pablo en Efesios 5:1 “Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados”

 Puede ser que alguna vez te has sentido desechado y puesto en segundo lugar en una competencia deportiva, o en tu trabajo, o en tu grupo o en la iglesia, sea por una reestructuración de la organización, o porque no te valoraron y no tuvieron en cuenta todo lo que hiciste, y te sentiste mal, tan mal que pensaste “este no es mi lugar, aquí estoy demás” y te alejaste. Si es así, recuerda lo que Dios le dijo a Samuel “Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos.” Porque parece que esta frase no tiene sentido. Dios debía haber dicho “No oigas la voz del pueblo en ninguna cosa que digan porque no te han desechado a ti, sino a mi me han desechado para que no reine sobre ellos”, pero no dijo esto, no dijo que no los escuche más, sino todo lo contrario. Dijo “Oye la voz del pueblo en todo lo que digan”. ¡Así de grande es el amor de Dios! ¡Así de grande debe ser nuestro amor para superar nuestros sinsabores!

 ¿No crees que debes volver a reconsiderar tu posición y regresar al Señor? ¿No crees que debes pedirle perdón a Dios por no haber escuchado la voz de los que no te valoraron, por no haber imitado a Dios en su amor?

CONCLUSIÓN:

 Un gran escritor y novelista llamado C. S. Lewis, autor de muchos libros, entre ellos “Cartas del diablo a su sobrino” y “La Crónicas de Narnia” dijo esta frase: “No puedes volver atrás y cambiar el principio, pero puedes empezar desde donde estás y cambiar el final”. Y tiene toda la razón. Nadie puede volver atrás en la máquina del tiempo y cambiar lo que hizo mal, no puede ir al principio, pero puede empezar hoy a cambiar y si lo hace cambiará el final.

 La vida es como un libro de novelas que mientras lo leemos nos mantiene en suspenso y nos va dando pistas de cómo llegará al final, de cómo terminará. ¿qué pistas estás dando en tu vida que tendrás un final feliz? ¿cómo terminará la novela de tu vida? Hoy “puedes empezar desde donde estás y cambiar el final” como dijo Lewis. Puedes empezar hoy a aceptar lo que no puedes cambiar, orando “Señor, dame la serenidad de aceptar las cosas que no puedo cambiar”, puedes empezar dejando tu ansiedad y tus cargas en Dios. “Echa sobre el Señor tu carga y él te sustentará”. Puedes también orar como hizo Samuel, para saber lo que Dios quiere que hagas, y también puedes abrir tus oídos y escuchar a los demás, incluso aceptando un segundo lugar.

 Pero, por sobre todo, puedes empezar con un nuevo nacimiento, como dijo Jesús “el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios”. Por lo tanto, cree en el Señor Jesucristo y serás salvo, confiesa tus pecados, y recibe a Cristo en tu corazón, porque si lo haces no tendrás ninguna duda que el final de la novela de tu vida será feliz y será eterna.